

quez, y en cierto modo el más grande de ellos: Juan Rulfo.

—¿Le parece épica la obra de Rulfo?

—Por supuesto. *Pedro Páramo* es un poema épico. Toda su metáfora, y toda su cosmogonía, es épica. *Cien años de soledad* es épica. Ya no estoy tan seguro con Carpentier, aunque es muy claramente épico en *El reino de este mundo*.

—¿Y Lezama Lima?

—No me interesa. Me parece un escritor casi sartreano de tan poco interesante.

—¿Podría usted decir algo sobre la ruina?

—*Volverás a Región* es una novela sobre la ruina; pretende dibujar a la ruina no de una manera meramente descriptiva sino introduciendo una serie de dimensiones que provocan la ruina, como puede ser la configuración general de España.

—¿La ruina moral?

—También, pero no pasa de ser la cultura de un estado en ruina. *Una meditación* en cambio es el estado de mayor ruina que puede provocar, en una situación ya arruinada de por sí, un intento de pasión.

—¿Pasión por qué?

—Por lo que sea.

—¿Un interés?

—El viejo Temístocles, creo que era, decía al término de la segunda guerra del Peloponeso: "Sólo la ruina nos defiende de una ruina mayor." Un poco ése es el argumento de *Una meditación*. Puede ser que los intentos de sacudirse de ese estado de ruina lo único que provocan es una ruina mayor. Y los muros que estaban medio caídos se vienen abajo del todo, cuando se trata de reconstruir una cosa que ya no tiene sentido, que ha dejado de ser válida.

—¿Y no existen esperanzas de recuperación, de salvación, de redención?

—Bueno... estamos hablando de una pieza literaria. En cierto modo este país deja muy pocas esperanzas para muchas cosas.

—Usted es muy pesimista.

—¿Yo soy muy pesimista? Pues sí, a lo mejor soy algo pesimista.

—Sin embargo, no se ve usted amargado.

—¿Yo?

—Da usted la impresión de ser un hombre muy feliz.

—Pero, ¿por qué regla de tres el hombre pesimista tiene que ser un hombre amargado? Yo creo que más tiene que ver con la amargura una úlcera en el estómago que el pesimismo intelectual. Pero al fin y al cabo es un poco la parábola de Aquiles y la tortuga; cuando la gente dice que no tiene esperanza siempre le queda una poca. Y la desesperanza es un juego de palabras. Es una esperanza pero menor. No es dialécticamente distinta de la esperanza. El terreno de la esperanza se va comiendo como Aquiles mermaba el terreno de la tortuga. Pero siempre queda una distancia hasta el ocaso total. Y a eso se le puede llamar desesperanza cuando ya queda muy poca, pero que en definitiva es lo mismo que cuando quedaba mucha.

una nota sobre john dos passos

por Gabriel Careaga

Murió Gamal Abdel Nasser presidente de la RAU y líder árabe. Cuando murió a causa de una crisis cardíaca tenía 52 años. Al anunciarse su muerte, el Cairo quedó sumido en el llanto y la congoja. El funeral de Nasser fue digno de un faraón; hubo un millón en el séquito.

Nixon llegó en helicóptero a Roma, no actuará en público. El presidente Richard Nixon llegó esta noche a Italia en medio de aisladas protestas de los izquierdistas; declaró que es política norteamericana el "mantener en el Mediterráneo una fuerza capaz de evitar una guerra". Agregó que visitaría la Sexta Flota de los Estados Unidos, a la cual reforzó durante el período crítico de la guerra civil jordana, la semana pasada, y dijo: "El Mediterráneo es la cuna de muchas civilizaciones y estamos decididos a que no sea el foco de una gran guerra futura."

Salvador Allende al poder. Salvador Allende, el hombre incógnito que a los 61 años de edad consiguió lo que parecía imposible: la llegada al poder de un gobierno de tendencia socialista, por medio del voto universal y secreto. Dijo que en todos los países donde este sufragio sea legítimo puede ocurrir lo que ha sucedido en Chile, "porque en todas partes las grandes masas desheredadas constituyen mayoría, y si se les deja votar libremente deben implantar un régimen que defienda y proteja los intereses nacionales".

John Dos Passos, el escritor de la trilogía *U.S.A.* y de otros 30 libros, falleció ayer a causa de un ataque al corazón a los 74 años, en su casa de Baltimore, Maryland.

Y con John Dos Passos muere el último gran escritor de la generación perdida que, junto con Hemingway y Fitzgerald, experimentaron la crisis y los fracasos, la corrupción y la soledad cuando descubrieron las mentiras del sueño norteamericano. En 1938 Sartre dijo de Dos Passos: "Es el escritor más grande de nuestro tiempo."

John Dos Passos nació en el siglo pasado, Chicago 1896, hijo de una familia de origen portugués.

A través de toda su obra John Dos Passos tuvo una relación ambigua, contradictoria y amarga con los Estados Unidos. Sus novelas son al mismo tiempo diatribas, análisis, explicaciones y lamentos sobre y hacia la sociedad industrial.

El padre de Dos Passos, como los personajes de sus novelas, se había levantado desde la pobreza hasta los puestos más relevantes del mundo de los negocios, para enseñar a los demás cómo se hacen los grandes imperios. El padre de Dos Passos vivía separado de su esposa y esto hizo que el joven Dos Passos se sintiera

privado de hogar, de padre. Diferente a los demás muchachos, en su adolescencia descubrió la profunda soledad del hombre.

En el año de 1912, como el muchacho prometía ser brillante, lo mandaron a Harvard, que significaba el buen futuro, la buena educación y las buenas relaciones. Fuerte y obsesivo, a Dos Passos le inquietaba toda la cultura, y comenzó a leer a Thorstein Veblen y James Joyce y conoció a John Reed, que daba conferencias sobre la explotación y la lucha social. Y en la Universidad empezó a aprender el difícil camino de la rebeldía.

Una vez que se graduó en Harvard, en 1916, Dos Passos era un hombre. Y era un hombre que estaba deseoso de entender y amar a los hombres. Y amar y entender a las mujeres. Y tener aventuras, y ayudar a los hombres en su lucha por la libertad y la igualdad. Y fue a la primera guerra mundial, no porque estuviera de acuerdo con la contienda, sino porque soñaba con la aventura y con la solidaridad de los demás. Desde su primer libro, *One Man's Initiation*, se le plantean a Dos Passos los deberes del intelectual: descubrir los hechos y las cosas; y del hombre de acción: transformar el mundo. "El libro es puramente episódico, construido con escenas inconexas que forman por separado pequeñas y notables viñetas o relatos cortos. En realidad no se trata de un solo argumento, sino de una serie de pequeñas historias: el encuentro con la muerte, con el miedo, con París, con las mujeres, con el latrocinio, la corrupción, el anarquismo, el catolicismo y la desesperación." Este libro fue el antecedente más importante para la publicación de su primera gran novela el año de 1921: *Tres soldados*, relato seco, brutal, sobre la vida de los soldados durante la primera guerra mundial. En realidad la novela es un implacable y feroz alegato antimilitarista. El libro aparece en los años veinte, alegres y ruidosos en el exterior, melancólicos y solitarios en el interior de cada uno de los hombres que pertenecieron a la generación perdida. Son los años de conocimiento entre Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway y Gertrude Stein. Sus intensas experiencias y meditaciones europeas produjeron en 1925 una de sus obras maestras: *Manhattan Transfer*, en la que, por primera vez, un escritor convertía en protagonista a una gran ciudad: Nueva York, el sitio "donde no hay lugar para las ilusiones". Aquí aparece toda la diversidad humana de una gran ciudad: vagos y delincuentes, periodistas, actores, prostitutas, políticos, obreros, estibadores, hombres de negocios, ricos arribistas, fracasados y hombres de éxito.

Todos esos personajes harán de la novela un gran fresco de la muchedumbre de una sociedad que está creciendo y descubriendo el horror del capitalismo y la angustia de la gran ciudad.

Y es aquí cuando, como dijo Sartre, la novela se convierte en un espejo. "Se trata de mostrarnos este mundo, el nuestro. De mostrarlo solamente, sin explicaciones ni comentarios. Nada de revelaciones sobre las maquinaciones de la policía, el imperialismo de los reyes del petróleo, el Ku-Klux-Klan, ni de descripciones crueles de la miseria. Todo lo que quiere hacernos ver lo habíamos visto ya y, por lo tanto, precisamente como él quiere que lo veamos. Reconocemos al instante la abundancia triste de esas vidas sin tragedia; son las nuestras esas mil aventuras esbozadas, frustradas, enseguida olvidadas, siempre reanudadas que indignan y se hacen insoportables. El lector ante estas vidas es invitado a reflexionar. Dos Passos parece decirnos: "Cierra los ojos, trata de recordar tu propia vida, trata de recordarla así: te ahogará. Es ese hundimiento sin socorro el que Dos Passos ha querido expresar. En la sociedad capitalista los hombres no tienen vidas, sólo tienen destinos; él no dice esto en parte alguna, pero lo hace sentir en todas partes, insiste discretamente, prudentemente, hasta que nos produce el deseo de romper nuestros destinos. Henos aquí convertidos en rebeldes, ha conseguido su propósito." Y Dos Pasos de un golpe nos enfrenta a nuestro mundo, a nuestro destino, a nuestras vidas, a nuestra sociedad. Y de esta manera vemos hombres y mujeres tratando de salvarse furiosamente de un capitalismo voraz. El mundo de Dos Passos, dijo Jean Paul Sartre en 1938, es imposible como el de Faulkner, el de Kafka y el de Stendhal, porque es contradictorio. Pero por eso es bello: "La balleza es una contradicción velada. Considero a Dos Passos como el escritor más grande de nuestro tiempo.

Y todos estos descubrimientos se dan en *Manhattan Transfer*, esa obra maestra

que sería el anticipo de su empresa genial, la trilogía *U.S.A. (Paralelo 42, 1919, El gran dinero)*. En esta trilogía está toda la historia de Norteamérica, todas las pequeñas historias y las grandes biografías que hicieron posible la construcción de Norteamérica. Son 1500 páginas donde el lector no tiene tiempo ni de respirar y donde descubrirá una nueva forma de novelar; donde alternan la biografía, los poemas, el documento sociológico, la psicología y la política.

Durante la segunda guerra mundial, Dos Passos volvió a descubrir el horror y la matanza colectiva. Sus visiones del mundo, pesimistas y nerviosas, son un testimonio, pero también son literatura porque es un reinventor del mundo que nos tocó vivir, donde los personajes son Roosevelt, Truman, Rockefeller, James Dean. A través de sus novelas Dos Passos ayuda a descubrirnos en el mundo, en la sociedad, en la muchedumbre; entre las cosas, entre los hombres. Nos hizo una advertencia de un mundo que ya no es cosa de broma; donde hay asesinatos colectivos, guerras localizadas con napalm, hambre y persecuciones, terror intelectual y miedo y esquizofrenia y cáncer, cólera y frustración.

Dos Passos era un hombre que hizo muchas cosas en su vida, volcó toda su ira y desesperación en su obra novelística, escribió y meditó, y al final de su vida se volvió conservador, pero esto no invalida su gran obra revolucionaria. Dos Passos trabajó incansablemente hasta que se derrumbó a los 74 años, desesperado, enojado y confuso ante el mundo que había vivido tan desesperado, enojado y confuso como cuando escribió *Manhattan Transfer* en 1921, donde había hablado de la esperanza de una sociedad nueva, donde nadie tendría como futuro la explotación y el fracaso. Pero Dos Passos está muerto, y quizá las nuevas generaciones ya no tendrán tiempo de leerlo. Sólo algunos recordarán que John Dos Passos fue uno de los grandes escritores del siglo XX.

tos y a una tasa global más lenta de desarrollo, sino que también puede alentar un esfuerzo mal dirigido dentro del propio sector agrícola. En ambos casos, se desaprovecha una gran oportunidad de acelerar el proceso total de desarrollo, esto es, lograr que una población aumente la eficiencia con que proporciona los bienes y servicios deseados, acrecentando así los niveles de vida per cápita y el bienestar general. Dicho proceso es dinámico e implica un cambio constante en la estructura y procedimientos de la economía. En los países de ingresos relativamente elevados en los cuales se puede disponer con mayor facilidad de un aparato administrativo grande y complejo y de una alta tasa de formación de capital, el crecimiento tiende a seguir un ritmo más acelerado que en aquellos de bajos ingresos. Pero la mayor parte de la población mundial pertenece a países en donde el ingreso medio per cápita es muy bajo. ¿En qué forma el desarrollo de la agricultura puede ayudar a estos países atrasados a alcanzar niveles de vida más elevados y un crecimiento más acelerado? El libro de Mellor trata de dar una respuesta adecuada al respecto, buscando armonizar el crecimiento de los sectores agrícola y no agrícola hasta el punto de lograr lo que algunos especialistas llaman "crecimiento equilibrado".

Dentro de este proceso de desarrollo a que se enfrentan la inmensa mayoría de las naciones del orbe, se reconoce muy bien un buen número de amplias relaciones recíprocas entre la agricultura y los demás sectores de la economía. Por ser el mayor sector del sistema productivo, al menos en las primeras etapas del desarrollo, la agricultura es la fuente de fuerza humana para la expansión industrial, así como de suministros esenciales para el mantenimiento de una población creciente y de las exportaciones que puedan generar las divisas exigidas por el desarrollo industrial. Igualmente es la fuente potencial principal de ahorro para las inversiones que se fincan fuera de la agricultura. Mas para realizar eficientemente esas funciones hay que aumentar la productividad agrícola y esto requiere de una gran cantidad de factores que muchas veces no se sitúan en el mismo campo productivo y que paralelamente impulsan el crecimiento del resto de la economía. La naturaleza y la fuerza de las relaciones recíprocas que se van estableciendo cambian a medida que progresa el desarrollo. Pero a pesar de lo conveniente que sería en este sentido tener una teoría completamente definida del desarrollo agrícola y de sus interconexiones con el resto de la economía en sus etapas sucesivas, todavía no se cuenta con ella, debido tanto a algunas dificultades conceptuales como a la falta de conocimientos empíricos.

A pesar de esas dificultades Mellor ha dado con su trabajo un gran paso hacia la formulación de una teoría general. Primero examina detalladamente el papel de la agricultura en el desarrollo económico general, así como las características de la agricultura tradicional, y luego estudia los principales significados del proceso de modernización del sector agrícola.

libros

problemas del desarrollo agrícola

por Iván Restrepo Fernández

El doctor John Mellor es un experimentado profesor norteamericano que ha dedicado sus esfuerzos al análisis del comportamiento del sector agrícola dentro del contexto económico general, y concediendo especial importancia al papel que la agricultura desempeña en aquellos países que no han alcanzado un pleno desarrollo industrial. Su libro,* como bien lo aclara

desde su principio el autor, pretende trazar una "tierra de nadie" entre un "fundamentalismo industrial" que ignora el sector agrícola dominante al poner de relieve la tarea de desarrollar el sector secundario de la economía, y un "fundamentalismo agrícola" que considera sólo la explosión demográfica, el estado de la nutrición humana y la necesidad de alimentar un creciente número de personas que padecen hambre. Es dudoso que el primer enfoque conduzca al desarrollo de la agricultura; el segundo no sólo habrá de llevar probablemente al uso antieconómico de los recur-

* John Mellor: *Economía del desarrollo agrícola*. Traducción del inglés por Guillermo Cárdenas y José Luis Pérez. México, Fondo de Cultura Económica, 1970. 396 pp.